WORLD COMPLIANCE ASSOCIATION



Fichar ya no es suficiente: la nueva era del control horario digital obliga a las empresas a demostrar que cumplen la ley

Definir unos protocolos detallados para el registro de jornada es el primer paso ineludible para cumplir la normativa.

La inminente entrada en vigor del registro horario digital en España ha cambiado las reglas del juego para el tejido empresarial.

Para la Inspección de Trabajo, contar con un software que contabilice horas de entrada, salida y ausencias ya no es suficiente; eso es un trámite básico que la inmensa mayoría de las compañías ya tiene cubierto.

El verdadero foco punitivo se centra ahora en demostrar que dicho fichaje es estrictamente legal, un requisito que hace indispensable la elaboración de una política interna de control horario que blinde a la organización ante cualquier requerimiento.

La legalidad del dato y el camino hacia la homologación

Para que un registro horario sea considerado legal, no basta con acumular datos de fichajes en la nube. La normativa exige que el sistema garantice de forma escrupulosa la Ley de Protección de Datos (LOPDGDD), el respeto a la privacidad del empleado y el cumplimiento efectivo del derecho a la desconexión digital.

Esta necesidad de transparencia e inmutabilidad está empujando al mercado hacia un escenario de mayor control estatal. De hecho, expertos laborales ya anticipan que esta obligación de legalidad vinculada a la política interna llevará, en un futuro cercano, a que los softwares y apps de fichaje deban ser oficialmente homologables por la Administración.

Es un proceso de certificación tecnológica que recuerda inevitablemente al camino que ya está recorriendo el software de facturación con la inminente normativa Verifactu. El cerco sobre la manipulación opaca de las horas extraordinarias se estrecha cada vez más.

Anticipación tecnológica ante la nueva normativa

Ante este endurecimiento normativo, del mismo modo que plataformas como Factorial se anticiparon en su día a las exigencias fiscales, algunos software de fichaje como Kronjop se están adelantando a esta nueva realidad laboral.

La diferencia de este tipo de plataformas radica en el enfoque: Kronjop no deja a la empresa sola ante un documento en blanco. Por el contrario, ayuda a elaborar e implementar esa política interna obligatoria desde su configuración inicial.

El propio sistema guía a Recursos Humanos a través de su servicio de soporte por videollamada. Los expertos de la compañía asesoran acerca de cualquier aspecto: geolocalización, notificación de pausas, horas extra o protocolos en caso de incidencias.

Además, aborda de frente el problema que más tiempo hace perder a las empresas: los fichajes olvidados. Para evitarlo, la herramienta incluye medidas proactivas impulsadas por inteligencia artificial, como notificaciones push contextuales, avisos perimetrales o alertas inmediatas en caso de turnos no registrados.

Por supuesto, hay que hacer que estas medidas se cumplan. De lo contrario, Inspección de Trabajo podría tomar medidas contra la empresa, pero la empresa también podría tomarlas contra el empleado, que podría llegar a ser despedido.

Inteligencia artificial y transparencia hacia el empleado

Para que una política de control horario funcione y sea defendible ante una inspección, el trabajador necesita información clara. Por ello, resulta vital contar con una zona del empleado donde este pueda consultar todas las cuestiones operativas, siempre enfocadas y adaptadas a las exigencias de su convenio colectivo.

Esta sección centraliza la comunicación y resuelve dudas cotidianas como a quién dirigirse en caso de error técnico. Al mismo tiempo, advierte con transparencia sobre qué ocurre si no se ficha. Al clarificar las consecuencias del olvido, la propia herramienta ayuda a la generación de una especie de protocolo de actuación estandarizado para toda la plantilla.

Finalmente, la aplicación de la inteligencia artificial para el cumplimiento normativo es la pieza que cierra el círculo. En soluciones como Kronjop, la IA no se limita a emitir recordatorios, sino que ejecuta acciones concretas de auditoría y analiza patrones de fichaje para detectar riesgos sancionables.

Una transición por imperativo legal

En definitiva, la transición hacia un registro horario digital inmutable no es solo un trámite tecnológico, sino una obligación legal.

Las empresas que entiendan que el verdadero desafío reside en respaldar sus herramientas con una política interna sólida, transparente y proactiva, serán las que logren esquivar el escrutinio de la Inspección de Trabajo.

Anticiparse a estas exigencias, automatizando el cumplimiento y reduciendo el margen de error humano, es hoy la única vía segura para garantizar la tranquilidad jurídica y organizativa del negocio.

Fuente: Salamanca al día